

sos graves, y pausados meneos, se llega á mí, me agarra,
 y con horrible voz me dice: ¿qué haces, mentecato? ¿en
 qué te ocupas cautiva criatura? ¿has perdido el juicio, ó
 has renegado de la razón? ¿No sabes que las burlas y mofas,
 por mas que se colorean con decir que no van contra la per-
 sona, si solo contra lo superficial y extrínseco de sus escri-
 tos, son un veneno dorado, que mata la estimacion, sin
 que lo perciba el incauto que lo executa? ¿No adviertes que
 es muy difícil quemar un vestido sin abrasar el cuerpo que
 con él se cubre? ¿No miras que el saynete risueño con que
 adornas tu sátira, al mismo tiempo que nutre y saborea la
 conversacion de los murmuradores y ociosos, hace dar arca-
 das á cristiandad y amor del próximo? ¿No consideras que
 todo quanto has escrito es una cadena de pocos disimulados
 dicerios, que los riñe la humanidad, y la caridad los escu-
 pe? De toda palabra ociosa ha de dar el hombre cuenta en
 el tribunal de la verdad; y si de toda palabra ociosa ha de
 dar cuenta, qué será de las injuriosamente escritas. Dicen
 que la áspera crítica, y sátira burlesca solo llevan el fin
 de limpiar la nacion de malos escritores, é intimidar con
 ella, para que no se den al público obras sin mérito cono-
 cido, y erudicion notoria: que estas son unos juguetes de
 ingenio, que no traen daño, ni ocasion de perjuicio; pero
 estas razones las hallo yo tan toscas como el entendimiento
 de quien las dice. *Se concluirá.*

La Falsedad.

Los mentirosos son conocidos, por trabárseles la lengua
 al negar la verdad, queriéndola ocultar ó justificarse á sí
 mismo. La muger de Purifar quedó con los despojos de la
 victoria de Josef: y al calumniarle, como mentía, en vez
 de decir á su marido el modo de la fuerza, se explicó así
 como vió que yo daba voces, dexóme la capa que le tenia
 asida con fuerza, y huyó. En que se ve la fuerza de la ver-
 dad, que sin querer la profirió y dió á entender con sus pa-
 labras.

